



LOS INDIOS *Son*

La experiencia de dos jóvenes científicos entre nuestros indios. Hacer tomar conciencia al indio de que es un hombre. Los estancieros consideran a los indios "gente poco apta para evolucionar". Enfermería en un acoplado. El agua a tres horas de caballo. Cuatro horas a pie para llegar al colegio. Veinticuatro horas sin comer. Empresa abandonada a espera de mejores tiempos.

DE LOVAINA A NEUQUEN

María Elvira Dezeo, psicopedagoga y licenciada en criminología y Luis María Nicora, nutriólogo, ambos becarios argentinos en la Universidad de Lovaina por espacio de varios años, allí se conocieron y contrajeron matrimonio. El primer pensamiento de la joven pareja, luego de obtenidos los grados académicos, fue hacer algo por los más necesitados de nuestra Patria: los indígenas. Presentaron un proyecto de trabajo para una permanencia de seis meses entre las comunidades de indios del sur patagónico, para tratar de conseguir científicamente una integración con las comunidades de blancos.

Por intermedio del Párroco de la parroquia universitaria presentaron a Cáritas Belga (Entraide et Fraternité) los objetivos del proyecto: "Inte-

grar las comunidades en la vida económica de la región. Elevar su nivel cultural, indispensable para su realización como personas. Integración en el medio social a fin de permitirles tomar responsabilidades como miembros de la sociedad. La integración de esas comunidades en el espíritu de evangelización que es la de la Diócesis. Un esfuerzo por obtener de las comunidades su participación activa en el esquema de desarrollo de la región". Plan ambicioso, pero lleno del entusiasmo de dos jóvenes universitarios dispuestos a poner todas sus energías y la ciencia adquirida, al servicio de las comunidades aborígenes de nuestra patria.

El proyecto recibió amplia acogida por parte de la entidad belga. Se les otorgó una ayuda de 5.500 dólares para un estudio general de ambiente y de la zona, con el fin inmediato de estructurar un proyecto definitivo de trabajo.

EL CAMPO DE TRABAJO

La preocupación del Sr. Obispo de Neuquén en la promoción de las comunidades indígenas existentes en el territorio de su diócesis, no fue extraña para los dos jóvenes misioneros voluntarios. El centro de la Misión está situado en Junín de

sensibles al desarrollo

los Andes a 400 kilómetros de Neuquén, capital de la provincia. La extensión de la zona misional puede estimarse en unos 15 mil kilómetros cuadrados (la mitad de Bélgica). Cuenta para la atención espiritual solamente con dos sacerdotes, tres religiosas misioneras de las Misiones extranjeras de París y un equipo de laicos que prestan su ayuda durante los meses de enero y febrero. El trabajo se torna arduo y difícil por la precariedad de los medios de comunicación. Suelo pobre, árido y montañoso. El cultivo principal de la región son las frutas. El total de comunidades indígenas se estima en unas 20 tribus, compuestas por 50 a 100 familias cada una. Los indígenas son en su mayoría analfabetos. El aislamiento es uno de los problemas más graves. Con ello se dificulta grandemente su integración en el desarrollo comunitario de la región, no solamente en su aspecto cultural religioso, sino fundamentalmente en lo que concierne a los aspectos económicos y sociales en relación a las otras regiones del país. Y terminaban con estas palabras el proyecto que mereció la aprobación de Cáritas Belga: "Por esta causa, proponemos en este proyecto nuestro primer objetivo: **Hacer tomar conciencia a los indígenas de su condición de hombres en cuanto miembros de una sociedad en plena expansión**".

Entre los indios de Auca Pan

María Elvira fue la primera en llegar al campo misional, acompañada del Obispo de Neuquén Mons. Nevares, el 10 de julio de 1967. El P. Barreto, Superior de la Misión, decide que el trabajo misional se inicie en la localidad de Auca Pan donde habita una de las tribus más desfavorecidas, integrada por 100 familias. En Malleo, a 14 kilómetros de Auca Pan se unen a la obra 4 Hermanas religiosas de las Misiones Extranjeras de París. Allí existe una Escuela Hogar de niñas "Mamá Margarita", con 4 maestras, insuficientes para las necesidades de la zona.

Luis María llega con el P. Stormacq, capellán de los estudiantes extranjeros de Lovaina. Visita Junín de los Andes y la sede de la Misión en Malleo acompañado por el Padre Barreto. El capellán se ve impedido de llegar a Auca Pan, que se encuentra completamente rodeada de nieve. A esta altura de los acontecimientos empieza a recibirse la ayuda de parte del gobierno Belga. Llega la camioneta Ford F 100 adaptada a la región, adquirida con buena parte de la ayuda otorgada por Cáritas Belga. El joven matrimonio vive en una casilla-acoplado de Vialidad Nacional con una hijita de varios meses. El acoplado sirve de

vivienda, cocina, enfermería y sede social para recibir a los pobladores que continuamente los visitan. Empiezan las gestiones ante los gobiernos provincial y nacional, por medio de la Casa de Neuquén en la Capital Federal y por medio de la Dirección de Asuntos Indígenas. Todos prometen estudiar un plan de ayuda. Lo único que se pide es una vivienda un poco más sólida para poder pasar el crudo invierno. No pueden permanecer por mucho tiempo en un vehículo de metal, rodeados de nieve sin la más elemental calefacción. Durante el mes de noviembre los gobiernos nacional y provincial mutuamente deslindan responsabilidades, pero no llega ayuda de ninguna de las autoridades. Se insistió ante las mismas en busca de una solución, pues la vida se hacía imposible en aquellas precarias condiciones. El 5 de noviembre tiene lugar la inauguración del Hogar Escuela de Niñas de Malleo.

Los estancieros de la zona consideran a los indios como "gente poco apta para evolucionar", aunque la ayuda que prestan a los indígenas de la zona es debida sobre todo a la amistad con el P. Barreto.

DEL DIARIO DE MARIA ELVIRA

"Un niño viene en demanda de ayuda porque su hermanita no tiene nada que comer desde hace 24 horas. Para entrar en contacto directo con los problemas de los naturales me dirijo a la vivienda de los indiecitos. Llegamos después de una hora y media de marcha, pues se hallaba a seis kilómetros de distancia. Hay niños que tienen que hacer cuatro horas a pie para ir y volver a la escuela, porque sólo algunos privilegiados pueden tener caballos".

"Un total de 25 familias fueron visitadas y ayudadas en función de la vecindad y de la necesidad".

"Instalamos en el acoplado una pequeña enfermería donde pudimos proporcionar remedios a unos 63 enfermos. Solicitamos leche para un reparto mensual entre 60 niños, pero solamente recibimos para 25, con la promesa de que nos enviarían más para el resto de los niños".

"Participamos en la campaña de vacunación de Junín de los Andes, a 50 kilómetros de Auca Pan, donde existe un Hospital que tiene un equipo médico que se traslada aquí todos los miércoles con un enfermero. Cada semana atendíamos los enfermos leves y los graves eran enviados a Junín de los Andes. No se pudo conseguir la presencia constante de uno de los tres médicos que atienden en Junín de los Andes, por el exceso de atención de la zona".

"Se inició la campaña de educación de las madres que visitábamos o que acudían en demanda de ayuda o medicinas".

"Se procuró poner en orden la documentación de los habitantes de la zona. Se ve la necesidad de que exista un lugar donde puedan fácilmente lle-

nar los trámites necesarios para tener su documentación en regla".

"Conseguimos libros para los que sabían leer".
"Proporcionamos algunos consejos agrícolas sobre lo que es posible sembrar en la zona, cuya experiencia se hará para el próximo año".

"Se hizo un estudio del cociente intelectual de los niños en orden a una reforma del plan escolar para presentar al Ministerio de Educación de la Provincia".

"Se procuró favorecer la industria de alfarería, entre las personas que la conocen, a fin de poder organizarlas entre aquellos que no la conocen. Se trató de intensificar los trabajos manuales (cariado de lana) para exportar, ya que la zona está completamente sobresaturada. Con la venta de lana se compraron diversos elementos para la comunidad, tratando de formar con ello la idea de familia dentro de la tribu."

"Se ha procurado la obtención de una pequeña bomba de agua ya que este líquido de primera necesidad se halla a tres horas de caballo de la localidad."

"Se les ha iniciado en el ejercicio de la venta de vestidos usados para darles idea de la cooperativa en común, ya que pierden energías y dinero en adquirir las cosas para cada uno. La mayoría de los productos los adquieren por medio de canje."

RESULTADO DE LA EXPERIENCIA

En el reducido tiempo de cinco meses, sin ayuda alguna de los gobiernos nacional ni provincial, ante la indiferencia de las autoridades, solamente con el entusiasmo de la juventud que va en busca de lo heroico y patriótico, el joven matrimonio ha podido enviar en su informe a la entidad benefactora belga "Entraide et Fraternité", las siguientes consoladoras palabras:

"La mayor parte de los indios han visto en nosotros el camino hacia el progreso que esperaban desde hacía mucho tiempo puesto que ellos son sensibles al desarrollo. Nosotros no podemos engañarlos. Por esta causa hemos tomado la resolución de abandonarlos ya que no se puede hacer ningún trabajo eficaz sin la ayuda concreta de las autoridades. De todas maneras, nosotros pensamos seguir en contacto con la Misión, puesto que nuestra permanencia nos ha llenado de satisfacciones en el aspecto humano. Nunca olvidaremos estos hombres y estas mujeres y estos niños que son nuestros hermanos y que como nosotros tienen el derecho a vivir en un mundo mejor.

Agradecemos a todos nuestros amigos, que de una manera tan generosa se han unido a nuestras inquietudes. Tendremos siempre en ustedes un ejemplo eficaz de verdadero cristianismo".

María Elvira y Luis María tuvieron que abandonar la empresa, en espera de mejores tiempos.

U. G. Arancibia